

Editorial

Indicadores de corrupción

En los últimos días se ha dado a conocer que Chile registró un descenso de tres lugares en el más reciente Índice de Percepción de la Corrupción que prepara el organismo Transparencia Internacional. Nuestro país, que el año pasado había ocupado el lugar 29, ahora está situado en el 32. Sin embargo, en Latinoamérica es el segundo mejor ubicado, después de Uruguay.

A nivel global, Dinamarca volvió a encabezar la lista, seguido de cerca por Finlandia y Singapur, como las naciones con menos índices de corrupción.

La corrupción es un fenómeno que ataca de preferencia a los países latinoamericanos y a las democracias jóvenes, y que genera un impacto negativo en el desarrollo, por la desconfianza en el sistema institucional y por el mal uso de recursos, en vez de utilizarlos en áreas deficitarias. En este caso, la percepción que tienen los chilenos es que este fenómeno se va haciendo cada vez más frecuente.

Por años, Chile fue reconocido como un país alejado de los excesos y de la corrupción, sin embargo, esa imagen se ha ido perdiendo progresivamente, mientras se conocen hechos delictivos en gran parte de la sociedad. Empresarios que se coludieron para ganar más dinero con los medicamentos, con el papel higiénico o que estafan al Fisco; políticos que fueron financiados por poderes económicos; instituciones de las Fuerzas Armadas que cometieron fraudes con recursos públicos; fundaciones que recibieron dineros públicos a cambio de favores políticos; alcaldes que utilizan los recursos municipales como un botín para favorecer a su entorno político, y los más recientes casos Audios y Monsalve, de los que periódicamente aparecen más aristas.

La corrupción, que se caracteriza por el uso de bienes, servicios, recursos públicos y normas legales para favorecer intereses privados, es percibida por las personas como un fenómeno preocupante.

Las encuestas ofrecen una mirada global a las tendencias en materia de percepción de este fenómeno, así como también de sus denuncias concretas, evaluando las instituciones y el actuar de instrumentos de política y de gobierno en el control de la misma. El tráfico de influencias, los pagos ilícitos y el mal uso de recursos fiscales son, por lo general, los casos más mencionados por la gente, ya sea para ganar una licitación, acelerar un trámite o influir para la entrega de algún permiso.

Un reciente estudio de la empresa de investigación de mercados y de opinión pública Ipsos reveló que tres de cada cuatro personas (75%) creen que hay "mucho corrupción" en Chile, mientras el 71% de los consultados piensa que hay "un alto nivel de corrupción en el Estado".

Además, el 52% confía poco o nada en la labor de las instituciones encargadas de combatir la corrupción, frente a un 23% que confía en ellas. Los tres casos de corrupción más conocidos o recordados por los chilenos son en caso Hermosilla (77%), caso Penta (75%) y caso Convenios (72%). Es preocupante también que el informe de Ipsos, la tercera empresa de investigación de mercado más grande del mundo, señala que la mitad de las personas consultadas no confía en la labor que realizan las instituciones que están encargadas de combatir la corrupción en Chile, lo que es un importante agravante para la crisis de confianza que ya es manifiesta en la ciudadanía.

La corrupción se va instalando en el país y ya parece que nada nuevo nos asombra. Carcome las instituciones y la confianza de la gente, porque es una especie de cáncer que ataca los fundamentos de la sociedad y la democracia. Esto crea el terreno perfecto para el crecimiento del crimen organizado, que se aprovecha de la falta de control y respuesta efectiva del Estado. Reforzar las instituciones y recuperar la confianza ciudadana no es sólo una tarea importante, sino urgente, porque sólo así recuperaremos la seguridad.

Chile registró un retroceso en el reciente Índice de Percepción de la Corrupción que prepara Transparencia Internacional, pasando del lugar 29 al 32, aunque es el segundo mejor ubicado en Latinoamérica.